

Mercedes Cabello de Carbonera y *Blanca Sol* (1888): iconoclasia, muerte social y locura

Frank Otero Luque

Según refiere Margarita Giesecke Sara Laffose, para Juan de Arona, un intelectual peruano del siglo XIX, escribir era “cosa de hombres” (42). Su postura no era la excepción sino la norma en el Perú finisecular. El Club Literario de Lima, por ejemplo, no permitió el ingreso de mujeres hasta 1875, año en el que ofreció una fiesta en honor de Juana Manuela Gorriti, una escritora argentina que retornaba a su patria tras haber vivido casi por cuatro décadas en Lima. Gorriti fue la “madre literaria” (en palabras de Ana Peluffó) de Teresa González de Fanning (1836–1918), Carolina Freire de Jaimes (1844–1916), Lastenia Larriva de Llona (1848–1924), Clorinda Matto de Turner (1852–1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (1842–1909), entre otras cuantas escritoras peruanas. En este trabajo me ocuparé de Cabello, quien, en mi opinión, estaba predestinada a fracasar en su tiempo desde que se inició como escritora, en 1874, debido al discurso iconoclasta que siempre la caracterizó, y no como se piensa comúnmente, a partir de la publicación de su novela *Blanca Sol* (1888).

Bien podemos imaginar el escándalo que ocasionó la publicación de *Blanca Sol*, cuya protagonista—una frívola dama de la alta sociedad limeña que se convierte en prostituta—sería, según Oswaldo Voysesst, el alter ego de la nieta de uno de los próceres de la Independencia y presidente del Perú (“Un prólogo” 1, nota 1). Debido a la consternación social que produjo su novela, Cabello se habría visto obligada a incluir un mentís en la segunda edición (1889), negando que sus personajes fuesen un calco de la realidad. Con el propósito de justificar la intención de su obra, la autora empieza haciendo una apología del valor epistemológico y profiláctico que tiene para ella el enfoque naturalista de la novela social:

Estudiar y manifestar las imperfecciones, los defectos y vicios que en sociedad son admitidos, sancionados y con frecuencia objeto de admiración y de estima, será sin duda mucho más benéfico que estudiar las pasiones y sus consecuencias. [...] ciertos vicios sociales, como el lujo, la adulación, la vanidad, que son susceptibles de refrenarse, de moralizarse y quizá también de extirparse, y a este fin dirige sus esfuerzos la novela social. Y la corrección será tanto más fácil cuanto que estos defectos no

están inveterados en nuestras costumbres, ni inoculados en la transmisión hereditaria. (2)

A renglón seguido, Cabello intenta explicar que cualquier parecido que pudiera hallarse entre los personajes de la novela naturalista, en general, con seres de carne y hueso obedece a lo siguiente:

[E]l novelista estudia el espíritu del hombre y el espíritu de las sociedades, el uno puesto al frente del otro, con la misma exactitud que el médico el cuerpo tendido en el anfiteatro. Y tan vivientes y humanas han resultado las creaciones de la fantasía, que más de una vez Zola y Daudet en Francia, Camilo Lemonnier en Bélgica y Cambaceres en la Argentina hanse visto acusados de haber trazado retratos cuyo parecido el mundo entero reconocía, en tanto que ellos no hicieron más que crear un tipo en el que imprimieron aquellos vicios o defectos que se proponían manifestar [...] Si la novela estuviera condenada a copiar fielmente un modelo, sería necesario proscribirla como arma personal y odiosa. No es culpa del novelista... si después de haber creado un tipo, [...] el público, inclinado siempre a buscar semejanzas, las encuentra, quizá sin razón alguna, con determinadas personalidades. (2-3)

Voysest resalta el hecho de que el prólogo aclaratorio que Cabello añade en la segunda edición de su novela “no aparece en la versión de folletín publicada en *La Nación* y tampoco en la primera edición en libro de 1889.” Luego añade que “este prólogo—según Ismael Pinto—lo escribe la autora peruana ante la presión del medio limeño que sabía quién era el personaje en el cual se basaba Blanca Sol” (“Un prólogo” 1).

En consecuencia, el prólogo en cuestión no es sino un intento desesperado de Cabello para justificarse y eximirse de responsabilidad. Lamentablemente, no lo consigue en ese momento. Sin embargo, en el 2009, cien años después de haber fallecido la autora, con las siguientes palabras Yolanda Westphalen suscribe la tesis que Cabello expone en el prólogo de *Blanca Sol*:

El énfasis de Cabello en la novela social alude a la importancia de reconstruir el carácter general del escenario de la sociedad de su época... A través de sus obras busca presentar lo que Balzac llamaba la historia privada de las naciones. En este contexto, los personajes femeninos creados son vistos como universales que tienen en sí la riqueza del particular. Sus personajes-tipo son el dominio fuente que le permite poner en la mira las características sociales, políticas y morales; los vicios o virtudes de la sociedad de su tiempo y a través de ellos plantear la imagen de nación realmente existente y su propia alternativa de sociedad. (112)

Esta particularidad de la novela social que destaca Westphalen no fue entendida de esa manera por la intelectualidad peruana de la época de Cabello. Tanto así que la misma gente que la había apoyado en sus inicios—como Ricardo Palma, Ricardo Rossel y Manuel González Prada, por ejemplo—fue la que luego le dio la espalda. “El rechazo fue

total”—comenta Sara Beatriz Guardia—“Mercedes Cabello dejó de concurrir a las reuniones y se apartó del núcleo de escritores y amigas que la habían acompañado” (27). Gorriti, la propia mentora de Cabello, no creyó en el descargo que hizo la autora de *Blanca Sol* en el mencionado prólogo. En la entrada del diario de Gorriti del 25 de marzo de 1889 (publicado póstumamente bajo el título de *Lo íntimo*), la escritora argentina comenta lo siguiente acerca de la controversial novela de Cabello:

Y a las protestas que en su carta, al enviarme el libro, hace de no haber querido retratar a nadie, dígoles: ¡Bendita criatura! ¿Quién va a desconocer la semejanza de esos dibujos? Ahí están el padre de las propinas; el marido bien retratado; la mujer con tanto encima; las viejas de marras; el enamorado con las deudas pagadas a condición de despejar el campo. Todos... (239)

Pareciera que Gorriti no se refiere exclusivamente a la identidad de la protagonista sino a diversos personajes que ella reconoce como prototípicos de un sector de la sociedad limeña, ubicada a medio camino en la transición de clase patricia a clase burguesa, conformada por individuos que suelen presumir de tener alcurnia—quizás fundada en títulos nobiliarios ya anacrónicos en tiempos republicanos—, o que acostumbran a alardear de ser pudientes cuando, en realidad, no disponen de fortuna y viven de las apariencias. En tal sentido, Cabello no estaría atacando a una dama en particular sino a toda la pseudoaristocracia (además del clero) que, ahora aburguesada, adolece—como ella misma lo puntualiza en el prólogo de su obra—de vicios sociales como el lujo, la adulación y la vanidad. Para Tamayo Vargas (1914–1992), sin embargo, “[e]l personaje reproducido a través de la frívola y limeñísima Blanca Sol, no fue un enigma. Todos sabían a quién se refería. Y el chisme de los corrillos del Jirón de la Unión afirmó la novela” (53).

A pesar de las críticas y de las advertencias de Gorriti y de otros allegados, Cabello publicó posteriormente *Las consecuencias* (1890) y *El conspirador* (1892), otras dos novelas que también escandalizaron a la élite limeña y que le valieron la sanción social. Sobre *Las consecuencias*, Gorriti comentó lo siguiente:

En él [refiriéndose al libro], más que en “Blanca Sol” apalea al mundo entero. Y no así como se quiera sino con más valor que Zola: no se detiene en las bajas esferas; se sube a las etéreas, y la emprende a palos con los astros. Qué levantamiento de faldas a las señoras de las sociedades piadosas! Qué azotainas a los clérigos! Después de “Blanca Sol,” yo le advertí que tuviera cuidado con las represalias. Un hombre puede decir cuánto le dicte la justicia; el chubasco que le devuelvan, caerá a sus pies sin herirlo. No así una mujer, [a] quien se puede herir de muerte con una palabra...aunque sea esta una mentira. (247)

Peluffo se pregunta cuál sería la palabra que reemplazaría los puntos suspensivos en el texto anterior y especula que esa palabra nos remitiría probablemente a la “problemática sexual y prostibularia de Blanca Sol” (38).

Sobre la situación de la mujer escritora en el Perú a fines del siglo XIX, Francesa Denegri puntualiza que “no todos los relatos que las mujeres habían producido eran bordados de frívolas metáforas. [...] [H]abían transgredido desde un principio el contrato mediante el cual las mujeres habrían sido aceptadas en los ámbitos literarios, a condición de mostrar una ‘feminidad’ apolítica y no cuestionadora” (27). Recordemos, por ejemplo, que Clorinda Matto de Turner debió exiliarse en la Argentina después de publicar *Aves sin nido* (1889), una novela en la que denuncia la explotación de los indios, la corrupción de las autoridades—incluyendo las eclesiásticas—y la falta de justicia en los pueblos andinos. Comparativamente, Manuel González Prada (1844–1918), a pesar de las ideas revolucionarias que propugnaba, probablemente por ser un hombre no corrió la misma suerte que Cabello o Matto. Aunque otras escritoras coetáneas—como Gorriti, González de Fanning, Freire de Jaimes y Larriva de Lloná—lograron construir exitosas carreras literarias, ninguna de ellas fue tan transgresora como la moqueguana (Cabello) o la cusqueña (Matto).

Como se recordará, el personaje Blanca Sol pertenece a la aristocracia criolla venida a menos. No obstante haber sido educada en un colegio de monjas, ella es, contrariamente a lo esperable del estereotipo, una mujer frívola y muy agresiva. Con el propósito de sanear sus finanzas y de tener la posibilidad de ascenso social, se casa por conveniencia con un hombre al que no ama y al que luego le es infiel, aunque no hubiera consumado la relación con su amante. Blanca Sol practica sin convicción el catolicismo, que expresa mediante el rezo automatizado y su cargo de presidenta de una hermandad superflua que le sirve de puerta de escape al mundo exterior. Motivada también por la ambición de poder político, mueve influencias que propician la caída del ministro de Justicia y hace colocar en ese puesto a su inepto esposo. Pero el éxito de Blanca Sol es efímero, porque su vocación al juego de apuestas y al despilfarro arruina la economía familiar hasta el punto de que su marido termina enloqueciendo. Ante la caótica situación en que se halla Blanca Sol, sumida en la pobreza y con el esposo demente, decide convertirse en prostituta para poder mantener a sus seis hijos.

Esa es la manera en que, supuestamente, Blanca Sol se “venga” de la sociedad patriarcal, hipócrita y materialista (a la que la autora culpa de la caída de la protagonista): “Si antes no tuvo más que muchos adoradores a quienes había despreciado, hoy tendría muchos amantes a quienes despreciaría aún más” (176). Es, no obstante, una ingenua manera de vengarse, dado que la prostitución no es sino una forma más de dominación masculina, así como una ocupación de alto riesgo en cuanto a la posibilidad de contraer enfermedades venéreas. Un mal de este tipo se materializa en la propia Cabello quien, el 27 de enero de 1900, es internada en el Hospicio de la Misericordia víctima de la locura producida por la sífilis que le contagiara su marido (Voyses, “Mercedes” ix-x), quien habría sido un gran entusiasta del servicio prestado por meretrices (Pinto 229-30).

Blanca Sol es un vivo ejemplo con el que Cabello denuncia, en forma novelada, la patética situación socioeconómica de la mujer: “Lo que pretende Mercedes Cabello con *Blanca Sol* es presentar la mujer frívola y coqueta en un círculo vicioso que la conduce a una degradación cada vez mayor” (Guardia 27). En sus ensayos y artículos periodísticos Cabello también aboga constantemente por rescatar a la mujer de su condición subordinada. Por ejemplo, en su carta-ensayo “La religión de la humanidad” (1893),

Cabello sostiene que la mujer “no fuera hoy más que un objeto de lujo, un juguete de las pasiones del hombre” (citado en Pinto 157-58). Asimismo, en “Necesidad de una industria para la mujer I” (1893), Cabello habla de los casamientos por interés y de la prostitución como el destino trágico de aquellas mujeres que carecen de alternativas para ganarse la vida honradamente:

Muchas [mujeres] se ven en la horrible situación de entregar su corazón a un hombre por quien no tienen ninguna afición, solamente porque no les es posible subvenir por sí solas a las necesidades de la vida... Protejedla [sic], proporcionándole un trabajo fácil y adecuado a sus fuerzas, para que al verse sola y abandonada... encuentre otra áncora de salvación que no sea la corrupción de su alma y el comercio de su cuerpo. (en Pinto 192-94)

Pero si el atrevimiento de Cabello de alzar su voz de protesta en contra de la hegemonía patriarcal fue considerado una traición por parte de sus pares—no sólo hombres sino también mujeres (mujeres escritoras) de la clase privilegiada a la que ella pertenecía—y provocó en ellos una reacción de censura y de distanciamiento, es el discurso de Cabello titulado “Los exámenes” (1898), en el que aboga por la educación laica de las mujeres y arremete frontalmente contra el clero, el que la lapida socialmente.¹ He aquí un extracto:

Ojalá que mi palabra tuviera gran autoridad sobre los padres de familia, ojalá que los conventos de monjas se quedaran en acefalía. De allí sale la mujer que en nuestras sociedades es como la valla invencible que se opone a todos los progresos de la civilización. De allí sale la mujer vacía, vanidosa y rezadora inconsciente... fanatizada y dominada por el cerebro del confesor. (en Pinto 789)

El acoso no se hizo esperar, pues Cabello fue atacada a través de diversos periódicos y revistas por sus anteriores colegas y mecenas, amén de serlo también por enemigos declarados, como Juan de Arona,

un personaje que no podía admitir que las mujeres en general y una escritora como Cabello de Carbonera en particular pudieran competir intelectualmente con los hombres. Que tuvieran opiniones propias, que ganaran concursos en el Perú y en el extranjero y que, finalmente, pudieran tener y ostentar tanto o más prestigio como el más conspicuo, inteligente y prolífico de los intelectuales en boga. (Pinto 680)

Si el extraordinario parecido de los personajes de ficción con aludidos seres reales—gente de alcurnia y de poder—fue la chispa que encendió el escándalo, y el abierto anticlericalismo de Cabello lo que produjo el incendio, considero que la verdadera razón que exacerbó los ánimos de sus detractores fue la osadía de esta escritora de reclamar la revalorización del papel de la mujer en la sociedad, planteando la conveniencia de una educación laica en vez de religiosa para tal fin.² Ante la postura de Cabello, el poder hegemónico patriarcal sintió que su autoridad y que el orden establecido estaban siendo cuestionados por una mujer, en una época en que no se esperaba que las mujeres hicieran tal cosa. Pinto pone el dedo en la llaga al identificar el meollo del asunto: “[L]a escritora

también arremete, sin ponerse guantes de seda, contra la autoridad del *pater familias*—autoridad indiscutida e intocada en ese entonces—, en cuanto a ser él quien escogiera u orientara el destino de sus hijas, ya en lo tocante al matrimonio como profesionalmente” (157). Esta fue la gota que rebosó el vaso y que les dio pie a los adversarios de Cabello para tildarla de loca cuando todavía no lo estaba, así como para erradicarla definitivamente de la esfera pública.

A diferencia de otras mujeres de su época, quienes escribían dentro de los parámetros de tolerancia que les concedía el patriarcado, el mayor mérito de Cabello radicó en su coraje, en su honestidad y en su retórica directa. Como acertadamente señala Joan Torres-Pou:

[Cabello] no hace uso de palimpsestos, fingidas censuras, o estrategias literarias que la protejan en sus acusaciones al sistema. La crítica a la sociedad de su tiempo está siempre en boca de sus protagonistas femeninas, buenas o malas, o incluso de la misma voz narrativa. En todas sus novelas, Cabello habla del mismo modo que lo hace en sus artículos periodísticos y en sus discursos: evita los circunloquios y la crítica indirecta, impone sus opiniones por su dominio de los temas que trata, y espera el respeto que cree que merece por su comprensión y conocimiento de la materia en cuestión. Desgraciadamente, a esta actitud se debe probablemente el limitado alcance de sus textos. (251)

Asimismo, según Torres-Pou, “[d]e todos los personajes de Cabello es quizá Eleodora, la protagonista de *Las consecuencias*, la que mejor retrata la angustiada soledad intelectual que debía sentir la escritora peruana” (249). También existe un paralelismo entre Cabello y Blanca Sol, debido a que ambas desafiaron las normas, retaron la tolerancia de la comunidad de su época, y pagaron caro su desenfado con la muerte social. En palabras de Norma Barúa:

Cabello de Carbonera emprendió con valentía el tortuoso camino de denunciar la marginación femenina en una sociedad arcaizante. La vehemencia de sus opiniones y la postura combativa que asumió le trajo como consecuencia la sanción social y la incompreensión general. Quizás su intransigencia moral, o tal vez la novedad de sus planteamientos tornó imposible el diálogo entre ella e interlocutores incapaces de tomar distancia para sopesar con detenimiento la urgencia de su mensaje. (76)

Cabello también subvirtió el orden patriarcal cuando, iconoclasta, propuso—y se propuso—adaptar el naturalismo literario francés a la realidad regional, como ella misma lo explica y justifica en el prólogo de *Blanca Sol*:

No es pues esa tendencia [naturalista] la que debe dominar a los novelistas sudamericanos [...] [S]i aquí en estas jóvenes sociedades, fuéramos a escribir una novela completamente al estilo zolaniano, lejos de escribir una obra calcada sobre la naturaleza, nos veríamos precisados a forjar una concepción imaginaria sin aplicación práctica en nuestras costumbres.

[...] [N]o haríamos más que tornarnos en malos imitadores copiando lo que en países extraños al nuestro puede que sea de alguna utilidad, quedando aquí en esta joven sociedad completamente inútil esto cuando no fuera profundamente perjudicial. (4-5)

En 1891, tres años después de haber publicado *Blanca Sol*, en su ensayo titulado “La novela moderna,” que obtuvo el primer premio del Concurso Hispanoamericano de la Academia Literaria del Plata, Cabello cuestiona de nuevo la aplicabilidad de las propuestas de Zola en “La novela experimental” (1880). Y al hacerlo, como explica Torres-Pou, Cabello se mina el camino como escritora al no adscribirse incondicional y dogmáticamente a una de las corrientes literarias en boga:

[L]a dependencia de los modelos narrativos impuestos por centros culturales de prestigio era tan fuerte que nadie podía esperar ser respetado como novelista si antes no demostraba que conocía ese género literario a la perfección, se afiliaba a una de las tendencias narrativas del momento o se amparaba a la sombra de una de las grandes figuras de su tiempo: Hugo, Balzac o Zola. (246)

Resulta muy lamentable que una mente tan lúcida como la de Cabello, capaz de fundamentar los derechos de las mujeres y la imperiosa necesidad de contar con una novela peruana propia, empezara a extinguirse una década antes de que le sobreviniera la muerte física (12 de octubre de 1909). La locura de Cabello se hace patente por sus desvaríos en un artículo que apareció en *El Libre Pensamiento* el 5 de febrero de 1898, y por el disparatado contenido de su correspondencia personal desde esa fecha en adelante (Pinto 766-78). El 17 de junio de 1909, el periodista Carlos Sánchez Gutiérrez—que escribía bajo el seudónimo de Car San Gú—publicó en *Ilustración Peruana* un artículo titulado “Una visita al Manicomio,” en el que da cuenta del deplorable estado mental de Cabello en sus últimos días:

[U]na notable escritora peruana, sentada beatíficamente en un gran sillón de banquetta nos miró con el más profundo desdén. Quizá si nos reconoció del oficio y nos tuvo lástima, quizá si su gloria iluminó su cerebro por un segundo y nos halló pequeños, al verse ella de nuevo en el Ateneo y en el Libro, en la Revista y en El Diario; pero ¡oh ironía del destino: he allí una pensadora que ya no piensa, una antorcha que no da luz y que espera el último soplo de la Intrusa para que se extinga su último rayo...!” (en Pinto 28-29)

Casi nueve años habían transcurrido desde que Cabello fuera ingresada al Hospicio de la Misericordia, el 27 de enero de 1900.

El suicidio literario que cometió Cabello con su espíritu indómito prefiguró su muerte social mucho antes de que publicara *Blanca Sol*. En efecto, el ninguneo y la proscripción de los que fue víctima empezaron cuando esta obra salió a la luz en 1888, y también es cierto que las actitudes hostiles de sus adversarios se radicalizaron cuando publicó *Las consecuencias* (1890) y *El conspirador* (1892). No obstante, debido a su actitud contestataria y

al hecho de ser mujer, la suerte de Cabello ya estaba echada desde 1874, cuando se inició como escritora. Si bien Cabello logró alcanzar un éxito efímero, ninguna mujer de su tiempo podía sobrevivir cuestionando, subvirtiendo y transgrediendo sistemáticamente los códigos en los que se sostenía el orden patriarcal hegemónico. Quizás no sólo la sífilis sino también el rechazo social, la marginación y el ostracismo contribuyeron a que Cabello se volviera literalmente loca. Luego de hacer un balance de la vida y obra de Mercedes Cabello de Carbonera, la historiadora Margarita Giesecke concluye que “llegó a la depresión más profunda por la intolerancia de la que fue objeto. Pero fue un costo que valió la pena: el camino para la mujer, para la mujer escritora y periodista, quedaba abierto” (43). Tanto fue así que, en 1911, dos años después de haber fallecido Cabello, su colega María Jesús Alvarado Rivera (1878–1971) da una conferencia titulada “El feminismo,” en la que reclama abiertamente la igualdad de derechos para las mujeres.³

Florida International University

Notas

- ¹ El discurso de Cabello titulado “Los exámenes” fue pronunciado en el Colegio de la Señorita Elvira García y García, y publicado en *El Comercio* en enero de 1898.
- ² De la misma manera que el personaje de Blanca Sol representaría a una dama de sociedad en la vida real, se especula que el protagonista de *El conspirador*, el Coronel José Diego Miguel Bello, sería el símil de Nicolás de Piérola, presidente de facto del Perú desde 1879 hasta 1881, y democráticamente elegido desde 1895 hasta 1899.
- ³ Lady Rojas Benavente alerta que “[e]n el Perú todavía no se ha valorado en toda su extensión el ensayo de María Jesús Alvarado Rivera, una de las ardientes portavoces del feminismo que se pronunció antes que Wolf [Virginia Wolf, *Una habitación propia*, 1929] y Beauvoir [Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, 1949]” (29).

Obras Citadas

- Alvarado Rivera, María Jesús. “El feminismo” (1911). *Ideas feministas de nuestra América*. Wordpress, 2011. Red. 30 de junio de 2014.
- Barúa Lanchippa, Norma. “Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo: escritora contra-corriente.” *La manzana de la discordia* 6.1 (2011): 71-78. Impreso.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol: (Novela Social)*. (1888). Ed. Oswaldo Voyses. Miami: Stockcero, 2007. Impreso.
- Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera: La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004. Impreso.
- Giesecke Sara Laffose, Margarita. “Escribir no es sólo cosa de hombres.” *Revista Quehacer* 125 (2000): 40-47. Impreso.
- Gorriti, Juana Manuela y Alicia Martorell. *Obras Completas*. Salta, Argentina: Cooperativa de Trabajo Gráfico 6 de Febrero, 1999. Impreso.
- Guardia, Sara Beatriz. “La escritura femenina en el Perú del siglo XIX.” *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Ed. Sara Beatriz Guardia. Lima: CEMHAL, 2012. 17-33. Impreso.
- Peluffo, Ana. “Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera.” *Revista de crítica literaria latinoamericana* 65 (2002): 37-52. Impreso.
- Pinto, Vargas Ismael. *Sin perdón y sin olvido: Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo, Biografía*. Lima: Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, Instituto de Investigaciones, Universidad de San Martín de Porres, 2003. Impreso.
- Rojas Benavente, Lady. *Canto poético a capela de las escritoras peruanas de 1900 a 1960*. Lima: Editatú, 2010. Impreso.
- Tamayo Vargas, Augusto. *Perú en trance de novela. Ensayo crítico-biográfico sobre Mercedes Cabello de Carbonera*. Lima: Ediciones Baluarte, 1940. Impreso.
- Torres-Pou, Joan. “Positivismo y feminismo en la producción narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera.” *Estudios en honor de Janet Pérez: el sujeto femenino en escritoras hispánicas*. Eds. Susana Carvallo, Luis A. Jiménez y Oralia Preble-Niemi. Potomac, Maryland: Scripta Humanística, 1998. 245-56. Impreso.
- Voyses, Oswaldo. “Mercedes Cabello de Carbonera y la cuestión del naturalismo en el Perú: pautas hacia una interpretación de *Blanca Sol*.” Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol*. Ed. Oswaldo Voyses. Miami, FL: Stockcero, 2007. vii-xxix. Impreso.
- . “Un prólogo que se ha hecho necesario.” Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol*. Ed. Oswaldo Voyses. Miami, FL: Stockcero, 2007. 1-5. Impreso.
- Westphalen, Yolanda. “Mercedes Cabello de Carbonera: entre la novela de folletín y la ficcionalización letrada.” *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Ed. Sara Beatriz Guardia. Lima: CEMHAL, 2012. 111-23. Impreso.